

[Iniciar sesión](#) | [Registro](#)
[Elecciones generales 26-J](#) | [Tratado TTIP](#) | [Refugiados](#) | [Igualdad](#) | [Justicia](#) | [Mundo](#) | [Papeles de Panamá](#) | [Ciencia](#)



La novela popular se revaloriza

Paloma Fidalgo [@palomaffidalgo](#) [✉ palomafidalgo@hotmail.com](mailto:palomafidalgo@hotmail.com) 11 de abril de 2016

La novela popular fue, claro que sí, un fenómeno motorizado por las editoriales que encargaban las obras concretas

Había que sortear la censura, aunque, en los cincuenta, ésta estaba más preocupada por el cine

La receta del éxito de estas letras (novela popular) pasaba, sin duda, por manejar en el lector el gancho del 'continuará'



Librería



EP



LA PRIMAVERA ROSA, EPISODIO 4

Por: La Primavera Rosa.
Soy Mario de la Torre Espinosa, director de cine. Me presento ante ti porque he decidido sumarme...



QUEDAN 18 días

RETORNO

OTRAS NOTICIAS

Fracasa el último intento de la izquierda de formar Gobierno y habrá elecciones el 26 de junio

Los musulmanes en Europa, el proselitismo y los dólares de la sharía

Los megacamiones llegan cargados de polémica

La ronda de contactos con el Rey pone fin a la legislatura

NOTICIAS DE PORTADA

Si no lo vieron quizá no lo crean, pero durante una época se publicó en España, a ritmo de decenas de miles de ejemplares, un tipo de libros que leyeron millones (¡millones!) de lectores. Era la llamada 'novela popular', la versión ibérica de la novela pulp americana. Eso sí, para la crítica, la historia y el establishment de nuestras letras, estaba lejos de la literatura de pedigrí. Hasta el 24 de julio se puede visitar en La Casa del Lector de Madrid la exposición *Antifaz* sobre El Coyote, un personaje justiciero, hijo literario de José Mallorquí, que protagonizó toda una serie de aquellos títulos.

Hace poco, Eduardo Mendoza volvió a escandalizarnos asegurando que se la trae al paio que la gente no lea, porque la mayoría de lo que se publica es una "birria" (*sic*). No nos hagamos cruces, los tira y aflojas entre escritores y lectores, lectores y crítica, crítica y editoriales y demás combinaciones posibles son casi tan antiguos como el leer mismo. Críticos que prejuzgan best sellers, lectores que no se abalanzan sobre lo que los expertos prescriben como alta literatura... Un divorcio de criterios digno de Almodóvar que vivió uno de sus episodios más sonados allá por las décadas 50, 60 y 70 del siglo pasado, con el auge y esplendor de la novela popular, que incorporó la lectura a la cultura de masas.

Fenómeno editorial

Por aquel entonces, en los años 50, en Estados Unidos la novela pulp ya hacía furor. Para combatir el desánimo de la Depresión Económica, autores como Dashiell Hammet o Scott

Fitzgerald ofrecían evasión y entretenimiento a precio de risa. A las editoriales de nuestro país no les resultaba nada fácil importar estos textos, dadas nuestras circunstancias políticas y el contexto internacional post II Guerra Mundial. Aquí, lo que se estilaba era la literatura del Realismo Social, la de *El Jarama* de Sánchez Ferlosio, *Nada* de Laforet o *La familia Pascual Duarte* de Cela.

Hasta que a algunos editores -Pablo Molino, de la editorial Molino, en cabeza- su olfato les dijo que entre nosotros también podrían funcionar esos libros cuyo primer mandamiento era no aburrir al lector

Hasta que a algunos editores -Pablo Molino, de la editorial Molino, en cabeza- su olfato les dijo que entre nosotros también podrían funcionar esos libros cuyo primer mandamiento era no aburrir al lector, animados también, como matiza José Carlos Canalda, autor de *La gran historia de las novelas de a duro*, por nuestra tradición folletinesca.

El de la novela popular fue, claro que sí, un fenómeno motorizado por las editoriales, que comenzaron a encargar a sus autores y traductores historias que, como nos indicaban ya las

ilustraciones de portada, protagonizaban engabardinados detectives, repeinados cowboys o parejas besuconas. Los mimbres de la novela popular resistían todos los géneros: western, noir, ciencia ficción, romanticismo, terror y un largo y ameno etcétera. **Se hacían enormes tiradas que se vendían en los kioscos a muy bajo precio, para después circular de mano en mano gracias a que eran fáciles de llevar**, cabían en el bolsillo. Entraron en un edén comercial convirtiéndose en best sellers, fast sellers y long sellers. La editorial Molino llegó a tener cuarenta colecciones de novelas populares en España, y Bruguera y Cliper mantuvieron 30. Hasta se retransmitían en la radio. “El oyente se hacía lector sin darse cuenta. En las dramatizaciones radiofónicas hay una vía óptima para llevar la literatura hasta quienes no saben que les gusta, y hacerles disfrutarla”, observa Federico Volpini, escritor y uno de los fundadores de Radio 3.

Censura y melodrama

Por supuesto, había que sortear la censura, aunque, en los cincuenta, ésta estaba más preocupada por el cine, y ya en los tardíos sesenta, tras la Ley Fraga, la lupa se ponía, sobre todo, en la prensa. “

“ Esas novelas de Bruguera se regían por un ‘libro de estilo’ que prohibía el sexo, la desnudez, que ganaran los malos, etcétera

”
Enric González
Periodista

Esas novelas de Bruguera se regían por un ‘libro de estilo’ que prohibía el sexo, la desnudez, que ganaran los malos, etcétera”, recuerda el periodista Enric González, cuyo padre, González Ledesma, publicó novelas populares y dirigió durante años la colección consagrada a ellas en la editorial Bruguera. “No podías decir que una mujer tenía un culo estupendo, pero sí decir que tenía ‘caderas rotundas’. En ese sentido **eran relativamente amables, aunque el número de muertos por página fuera tremendo**. Pero sí había conflictos morales”.

En todo caso, la receta del éxito de estas letras pasaba, sin duda, por manejar en el lector el gancho del ‘continuará’, la esencia del melodrama, que hoy nos lleva también a atracarnos de series. Así como por empatizar con el público,

como explica Volpini al referirse a *El Coyote* de Mallorquí, al que La Casa del Lector de Madrid dedica una exposición hasta el próximo 24 de julio: “Imagino que corregir la injusticia que todo niño, todo joven, sufre, cada día, de los padres, la familia, los maestros, del mero hecho de no poder decidir sobre uno mismo; sublimarlo en la figura de un hombre enmascarado que venga tanto abuso, conforta. Pero, además, eran historias constantemente emocionantes, divertidas”.

Autores hiperprolíficos

A Corín Tellado, Lafuente Estefanía, Fidel Prado, Trini de Figueroa, González Ledesma o José Mallorquí, los grandes nombres de la literatura popular, que a menudo se escondían, para resultar aún más pulp, tras seudónimos como ‘Tony Spring’, ‘Silver Kane’ o ‘Dan Luce’, **se los sometía a una gran presión editorial para poder publicar tanto y con tanta frecuencia**.

Anclados a la máquina de escribir, se despachaban cerca de una decena de títulos al año,

Rajoy descubre el placer del Gobierno en funciones, confía en revalidar el 26j y gobernar sin controles hasta septiembre o más allá

Las lagunas de la ley de Transparencia hacen florecer nuevos negocios

Uber usa el "sandwich holandés" para pagar sólo el 0,25% de impuestos

La letra pequeña de los Préstamos Renta Universidad

Mujeres transexuales, una vida en la cuerda floja

LuxLeaks o cómo castigar filtradores para evitar escándalos

derrochando imaginación con escritos breves, necesariamente intensos y en los que no podían andarse con muchas revisiones ni florituras. Como el propio papel en el que se imprimían, los textos no estaban llamados a perdurar.

“Los autores no se complicaban la vida escribiendo, salvo excepciones, tramas complejas. **No pretendían ganar ningún premio literario, sino literalmente comer.** Y como además les pagaban por obras publicadas, cuanto menos tardaran en terminarlas mejor, porque así podían escribir más y cobrar más”, entiende Canalda. “En algunos casos los textos eran de calidad, pese a la hiperproducción. El consumo por parte del público era muy rápido. Muchos miles de personas se habituaron a la lectura gracias a las novelitas. Por supuesto, tienden a infravalorarse, tanto en el caso de mi padre como en el de otros. Carecen, por definición, de complicaciones literarias. Pero algunas de ellas resisten bien el paso del tiempo. De vez en cuando leo alguna y siguen divirtiéndome”, asegura Enric González. González Ledesma fue uno de los pocos casos de escritores que, tras años de hacer músculo en la literatura popular, acabaron recibiendo la bendición de la crítica, en su caso a raíz de la obtención del premio Planeta en 1984.

The end

La novela popular murió de éxito. O más bien de sobredosis. La fórmula se agotó, sobre todo cuando este pavo real no se resignó a perder protagonismo ante la llegada de la televisión

La novela popular murió de éxito. O más bien de sobredosis. La fórmula se agotó, sobre todo cuando este pavo real no se resignó a perder protagonismo ante la llegada de la televisión, que rápidamente se convirtió en una de las prioridades de ocio para los españoles. “También tuvo mucho que ver el colapso de Bruguera, que arrastró a las pequeñas editoriales que todavía sobrevivían, y no podemos olvidar la crisis económica de los años ochenta”, añade Canalda. **Desde entonces, el género ha pasado años**

criando malas en el descrédito de quien la consideraba como literatura de baja estofa, casi como antiliteratura. Se merecían un final más feliz, que por fin apareciese el héroe que en tantas de sus tramas acaba viniendo al rescate. Hoy, que somos lectores más desacomplejados y hemos revalorizado géneros también infravalorados como el cómic, voces como las de los escritores Kiko Amat o Miqui Otero han pedido que se reubique a la novela popular en el destacado lugar que merece. “Creo que gran parte del cómic que se hace ahora en España es descendiente de las novelitas y los tebeos de Bruguera”, opina González, que también mantiene que “ofrecían el entretenimiento que ahora proporciona el móvil”.

bez.es el medio para quienes toman decisiones

 NEWSLETTER
Al registrarte, aceptas las [condiciones de uso](#)

 lo que debes saber

 [Blog de bez.es](#) | [Qué es bez.es](#)

 Lo que debes saber by bez is licensed under a Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional License.
[Aviso legal](#) / [Política de privacidad](#) / [Política de cookies](#)

bez 
lo que debes saber

publi 
Publicidad
publicidad@bez.es


Nos puedes escribir a:
bez@bez.es


Nos encuentras en:
C/ Gran Vía, 16, 4
izda.
28013 Madrid